



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.

COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.

«AULA DE CULTURA» DE LA CAJA DE
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

CICLO I

CONCIERTO N.º 2

RECITAL DE PIANO

por

GYÖRGY
CZIFRA

(Piano Bechstein)

TEATRO PRINCIPAL

Miércoles, 25 de Octubre
8'15 tarde

ALICANTE



Con este programa, íntegramente dedicado a Chopín y a Liszt, nos situamos en el centro, en el corazón mismo del romanticismo musical. Ha sido un acierto hermanar a ambos compositores y excluir, al propio tiempo, toda otra música, prescindir de los grandes maestros clásicos que les precedieron y de los grandes maestros del impresionismo que les han seguido. Chopín y Liszt, aislados en el glorioso momento en que el piano —por obra de su genio creativo y de sus portentosas cualidades de ejecución— fue elevado a una categoría suma e insuperable, nos ofrecen la posibilidad de examinar, aunque sea a través de una nota rápida, todo el interés que sus vidas y sus modos significan en la historia de la música.

Nacidos los dos casi coetáneamente, Chopín muere joven, arrebatado por la tuberculosis, mientras que Liszt se prolonga hasta casi los setenta y cinco años, superando los riesgos de una vida trepidante, inquieta y desarreglada. Esta diferencia de tiempo los hace diferentes: Chopín no tiene ocasión de variar, Liszt sí. Chopín conserva inalterable en toda su obra la ternura, la calidad finísima, la sencillez y la autenticidad que ya se advierten en los "Estudios" de 1828 - 1833, su primera aportación fundamental. Liszt altera nerviosamente su línea estética y pasa desde un contenido lirismo inicial ("Estudios para ejercicios" de 1826) a una exaltación exasperada y violenta del virtuosismo; el tránsito comienza pronto y no cesa ya; esos mismos "Estudios para ejercicios" se revisan en 1836 y se convierten en "doce estudios de ejecución trascendental" en los que ya asoma, inequívoca, la adoración por el mecanismo diabólico, por la dificultad de dedos, por el brillo tóxico. Después acentuará esta tendencia en las transcripciones para el piano de composiciones no hechas para él ("Ejercicios de Paganini", "Muerte de Isolda", "Sinfonía Fantástica"); más tarde llegará a la idea del piano orquestal, del piano "*píccolo mondo, píccolo dio*", capaz de expresar por sí mismo todo el inmenso contenido de la música. Aun en sus obras sinfónicas —que no son pocas—, impera muchas veces la inclinación pianística, la proclividad —como ha dicho certeramente el P. Sopenña— hacia un "vagabundeo romántico, soñador y errabundo" que la orquesta resiste mal.

Chopín ama fundamentalmente la música y se sirve del piano como de un modo de comunicación, sin sacrificarle el intimismo ni la sinceridad de su inspiración. Liszt ama fundamentalmente el piano y subordina muchas veces la idea musical a la pompa y al torbellino de la ejecución, quizá porque era un intérprete excepcional, un artista rey.

La humilde hondura de Chopín y la soberbia y brillante superficialidad de Liszt no ofrecen sólo un contraste en lo que se refiere a la diversa manera de entender la música y de servirla. Esas diferencias parece que trascienden de la obra musical y se extienden, también, a una diversidad de conductas, de modos de comportamientos.

Si Liszt es, en su piano, declamatorio y retórico, lo es también en el amor y en todo género de comunicación humana: las aventuras con María d'Agoult, con Lola Montes, con la Princesa Carolina, están impregnadas de exterioridad, de escándalo, de desenfadada espectacularidad. Su correspondencia epistolar es enfática y grandilocuente. Su impresión de las cosas no consiste en aceptar calladamente una huella, sino que ha de manifestarse de inmediato, verse: cuando viaja por España (desde Pau a Madrid, Sevilla, Gibraltar y Lisboa) escribe con presura una Rapsodia Española falsa y escasamente interesante, improvisada y de compromiso.

Si Chopín es, en su piano, auténtico y recatado, lo es también en el amor y en toda relación con los hombres, con las cosas y con los ambientes: su contacto con María Wodzinska está lleno de ternura y de platonismo; con George Sand sufre las vicisitudes de una pasión cuyas aristas no trascienden a los demás. Su estilo literario es sencillo, ingenuo y comedido. Cuando viaja por España (desde Perpignan a Barcelona, Mallorca, Son Vent y Valldemosa) no se considera obligado a producir una página pintoresca y de circunstancias; lo que escribe en Mallorca (la Balada en fa mayor, la Polonesa en do menor, el Scherzo en do sostenido menor, quizá parte de los Preludios) no se aparta de su música peculiar y constante.

Servidores, artifices y ápices del romanticismo musical. Chopín y Liszt son, a la vez, semejantes y profundamente diversos.

CZIFFRA

Se sabe, se ha dicho y se ha repetido: Cziffra es una fuerza de la Naturaleza. A los cinco años de edad celebra su primer concierto. Con motivo de su concierto-revelación de Chatelet, todos los críticos hicieron acopio de imaginación para describirle. Claude Rostand escribe: "es el virtuoso más prodigioso desde el Horowitz de la 'belle époque'"; para Dorel Handman "es una estrella de primera magnitud"; en cuanto a Bernard Gavoty, así es como él se representa a Liszt; realmente hace falta una naturaleza fuera de lo corriente para llevar a cabo esta hazaña: revolucionar a un auditorio ejecutando una obra tan conocida y oída como el "Concierto", de Liszt. El poder de su naturaleza y de su originalidad le permiten volver a escribir, volver a crear, como si descubriese el verdadero sentido de una frase melódica. Se siente en Cziffra una fuga y un desbordamiento vital tales que se podría temer que no fuese nada más que eso: un monstruo..., dijéramos sagrado.

Cziffra es un hombre sensible, de gran ternura. Jacques Bourgeois lo adivinó cuando escribió: "La dulzura y el lirismo más tierno se funden en su interpretación con una violencia a veces demoníaca. Su temperamento tiene múltiples facetas". Verdaderamente es un trabajador infatigable: es necesario tener una fuerza fuera de lo corriente para permanecer diez horas delante de un piano buscando, analizando, volviendo a empezar incansablemente. Exige entonces el silencio más absoluto. Cuando no corre por el mundo se refugia en su propiedad de París, escondido en medio de un gran parque, cuidando su jardín. Es esta existencia tranquila, apacible, la que da a Cziffra esa salud moral y física incomparables.

El compositor y crítico húngaro Antal Molnar, compatriota de Cziffra, afirma que él no es "un pianista", sino "el pianista tal como se sueña". Se ha dicho, muy exactamente, que toca como respira, y se podría añadir: "sí, a todo pulmón, como un hombre joven y sano ante el cual se abre la vida de la gloria, conquistada por su talento únicamente".

Desde el año 1969 ha creado en Versalles un concurso de piano que lleva su nombre, dotado de un único premio de 50.000 francos nuevos.

PROGRAMA

I. - Chopín

SEIS ESTUDIOS

Op. 25, núm. 1

Op. 10, núms. 5, 12, 3, 10, 4

TRES VALSES

Do sostenido menor

Re bemol mayor

La menor

POLONESA

En la bemol mayor, llamada "Heroica"

FANTASIA IMPROMPTU

CUARTA BALADA

En fa menor

II. - Liszt

VALS IMPROMPTU

SUEÑO DE AMOR

(Nocturno número 3)

RONDE DES LUTINS

(Estudio de Concierto)

ESTUDIO TRASCENDENTAL

Número 10 en fa menor, llamado "Appassionata"

RAPSODIA HUNGARA NUMERO 2



SOCIEDAD DE CONCIERTOS
DE ALICANTE



PROXIMOS CONCIERTOS

*21 de Noviembre: Concierto por la Orquesta
de Cámara de Stuttgart*

Director: Karl Münchinger.

12 de Diciembre: Recital de Guitarra

por Andrés Segovia.

27 de Enero 1973: Cuarteto de Madrigalistas

TEATRO PRINCIPAL

8¹⁵ horas de la tarde



*La Caja de Ahorros del
Sureste de España se suma
a toda actividad espiritual
que difunda y fomente los
valores humanos y culturales*

